

Annual half-day panel discussion on the rights of indigenous peoples

Theme: Impact of social and economic recovery plans in the COVID-19 context on indigenous peoples, with a special focus on food security

MYRNA KAY CUNNINGHAM KAIN

Primera Vicepresidenta del Consejo Directivo
del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe
FILAC

A dos años y medio de su declaración por parte de la OMS, la pandemia ha contribuido a profundizar situaciones críticas que ya veníamos atravesando como los efectos del calentamiento global y el cambio climático, las consecuencias del extractivismo, la explotación y criminalización de las comunidades, la creciente desigualdad social, entre otros muchos problemas.

La COVID 19 que a fines de septiembre de 2022 lleva casi 550 millones de personas contagiadas y mas de 6.350.000 millones de personas fallecidas, sigue teniendo impactos en diversas áreas, sobre múltiples aspectos sociales, en particular en las necesidades económicas y soberanía alimentaria de los pueblos y comunidades indígenas.

La COVID-19 demuestra que el modelo económico, social y político que actualmente predomina en el mundo, no solo no puede garantizar los derechos de las personas y colectivos, como es el caso de los Pueblos Indígenas, sino que cada día amplía más la brecha y profundiza los problemas y vulnerabilidades.

Por tanto, en este momento, una alternativa factible al actual estado de cosas no es solo conveniente sino imprescindible.

En la actualidad, en la región y en el mundo entero, se suman voces y opiniones que reclaman una modificación del modelo productivo imperante y también, que se concreten acciones sobre temas clave como el cambio climático y el calentamiento global.

En ese contexto, la voz y visión de los Pueblos Indígenas es fundamental, entre otras razones, porque la resiliencia demostrada ante la COVID-19 ha corroborado que hay capacidad de respuesta y de propuesta, aún en las circunstancias más difíciles, porque, como se ha reiterado los Pueblos Indígenas tienen la llave para una recuperación transformadora en base a sus saberes, su conciencia colectiva y su cosmovisión.

Desde tiempos inmemoriales y en diversos puntos de la tierra, hemos partido de una filosofía integral donde el hombre y la naturaleza están en estrecha y armónica interrelación garantizando la vida de todos los seres.

Esta cosmovisión defiende, respeta y afirma los derechos de todas las vidas, de los seres humanos y de la naturaleza, que además son sustento de su espiritualidad y pensamiento.

Desde esta visión, la reciprocidad, solidaridad, igualdad y autogestión son base de un sistema socioeconómico y político de carácter colectivo en el que participan activamente todos sus miembros.

Estos aspectos han quedado notoriamente evidenciados durante la pandemia.

La Plataforma Indígena Regional, de la cual FILAC es parte, ha logrado identificar, documentar y divulgar cientos de acciones de los Pueblos Indígenas que han dado lucha contra la COVID-19. Como decimos reiteradamente, sin esas acciones, los muertos y enfermos serían muchos más que los registrados hasta el momento.

Tratando de evitar el ingreso del virus a sus comunidades y de mitigar sus efectos cuando ya existen personas contagiadas, las comunidades desplegaron múltiples acciones, entre otras:

- Sistemas de medicina tradicional incluyendo el fortalecimiento de los vínculos con las personas ancianas para poner en valor su conocimiento ancestral.
- Recolección de información sobre contagios y fallecidos por el virus ante la ausencia de datos oficiales.
- Aislamiento y control de ingresos en sus comunidades como los cercos sanitarios.
- Protocolos de movilidad social y de seguridad.
- Prácticas solidarias de distribución de alimentos, siembra de huertos, intercambio de semillas, entre otros similares.

Sobre acciones relacionadas con la seguridad alimentaria, hemos constatado muchos casos, como por ejemplo en **Chile**, donde los pescadores artesanales del pueblo Mapuche en Arauco, donaron pescado a la comunidad, así como otras comunidades donaron más de 10 mil kilos de alimentos entre fruta y verdura, para que sean entregados en ollas comunes que funcionaron en Temuco.

En **Bolivia**, constamos el desarrollo de trueque de alimentos en Toro - Toro en ferias en las que los comunarios y productores llevaron adelante trueques de alimentos producidos en la zona, basado en acuerdos mutuos y solidarios.

En **Colombia**, se dio un amplio intercambio de semillas nativas entre las comunidades con el acompañamiento de la ONIC, buscando fortalecer las huertas caseras, favoreciendo la diversificación de cultivos, plantaciones y alimentos.

En **Belice** el Consejo Nacional Garífuna (NGC), impulsó la creación del Centro de Demostración de Procesamiento de Yuca que al tiempo de promover el uso de la yuca en medio de la crisis alimentaria, también favoreció la instalación de un banco de alimentos.

Los Sistemas Alimentarios de los Pueblos Indígenas son sostenibles, equitativos, dan alimentos saludables, mejoran la biodiversidad, enriquecen los suelos y son resistentes a los impactos de la crisis climática.

Su estrecho vínculo con los ecosistemas específicos propios de los territorios indígenas hace que tengamos una gran diversidad de sistemas alimentarios, producción de múltiples alimentos y variadas formas de intercambio y utilización de los mismos. Su concepción es plenamente holística ya que no tienen como objetivo exclusivamente la satisfacción de necesidades materiales

ni menos la generación de lucro como consecuencia de su comercialización sino que se relaciona con los componentes sociales, espirituales y culturales de los Pueblos Indígenas.

Ha quedado demostrado que las culturas, conocimientos y prácticas ancestrales, son una fuente notable para dar respuestas a las crisis, climática, alimentaria, económica y sanitaria que enfrenta actualmente la humanidad.

Por ello, es necesario que las estrategias de respuesta a los impactos de la COVID 19 pero también de otros crisis globales y regionales que enfrentamos, debe colocarse en el centro el fortalecimiento de los sistemas alimentarios ancestrales, incluyendo, cuando corresponda, la recuperación de prácticas en riesgo pero que siguen siendo de gran relevancia para el presente y hacia el futuro.

Esto solo es posible si, al mismo tiempo, se toman las medidas necesarias para proteger y consolidar los territorios y tierras indígenas que en muchos lugares de la región y del mundo enfrentan una gran cantidad de obstáculos cuando no, acciones tendientes a impedir el ejercicio de los derechos de los Pueblos Indígenas.

Los pequeños productores, así como las economías locales también deben ser especialmente consideradas ya que la propia pandemia ha demostrado que es fundamental proteger los sistemas económicos de cercanías para asegurar no solo la soberanía alimentaria sino otros derechos humanos individuales y colectivos.

La participación plena y efectiva de los Pueblos Indígenas, de la juventud y mujeres indígenas es vital para lograr la recuperación y transformación de los sistemas alimentarios, por lo cual, resulta imprescindible garantizar esta participación y reconocimiento de los derechos que se desprenden de la Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos Indígenas.

Desde el FILAC impulsamos la participación de los Pueblos Indígenas en el proceso para la Cumbre de Sistemas Alimentarios, oportunidad en la cual se realizaron más de 30 diálogos Independientes, Nacionales y Globales con dos rondas en las siete regiones. Entre los diálogos podemos mencionar los de Jóvenes y Mujeres Indígenas, para la cumbre de sistemas alimentarios. Participaron del diálogo independiente 133 jóvenes indígenas de 17 países de la región.

Las recomendaciones más importantes del evento fueron:

- Promover el intercambio de experiencias, el rescate de saberes y el diálogo con la naturaleza, mediante el aprendizaje horizontal e intergeneracional para consolidar saberes indígenas.
- Revalorizar la producción local y recuperar las prácticas tradicionales de producción, preparación y consumo de alimentos de las comunidades indígenas.
- Recuperación y difusión de saberes indígenas para la restauración y cuidado de los ecosistemas.
- Retomar la producción agroecológica con la participación de las juventudes indígenas, primero para el consumo familiar y el excedente para comercializar.
- Participación plena y efectiva mediante la Consulta Previa Libre e Informada para diseñar e implementar políticas que involucran a Pueblos Indígenas y a las juventudes.

Otro de los diálogos realizados para la Cumbre de Sistemas Alimentarios fue el diálogo de Mujeres Indígenas. Participaron del diálogo 140 mujeres indígenas de 17 países de la región.

Entre las recomendaciones, se puede mencionar:

- Promover la alimentación con identidad a partir de sistemas alimentarios locales.
- Promover el rescate de saberes y sabores indígenas.
- Promover la Sustentabilidad de los ecosistemas para que los alimentos indígenas estén disponibles.
- Promover el Desarrollo con identidad para el buen vivir.
- Promover la resiliencia de los Pueblos Indígenas en base a su autonomía y autogobierno.

De igual manera, el FILAC contribuyó junto a la FAO y otros miembros del Global Hub al Libro Blanco/Wiphala para la Cumbre de Sistemas Alimentarios, con la esperanza de que se incorpore los principios y valores de los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas en la agenda de la Cumbre, en los diálogos políticos y en los programas posteriores a la Cumbre.

Los sistemas alimentarios de los Pueblos Indígenas agregan diversidad de conocimientos científicos, tienen un manejo integral y un vínculo espiritual con la tierra, mejoran la nutrición, el sistema inmunológico y la salud, además, sus prácticas se encuentran en armonía con la madre tierra y son resistentes a los riesgos y desastres naturales que últimamente se han incrementado por los efectos de la crisis climática.

Es fundamental realizar seguimiento a los resultados de la Cumbre para que no queden en buenas intenciones o logros a medidas, los pueblos indígenas están listos y dispuestos a trabajar con los Estados, las Naciones Unidas, el sector privado y todas las partes interesadas que estén dispuestas a trabajar con nosotros, de buena fe, para construir sistemas alimentarios saludables, sostenibles y equitativos. Sin los sistemas alimentarios de Pueblos Indígenas no se podrá transformar el sistema alimentario global.

Es necesario apoyar a los pequeños productores, como FILAC impulsamos el trabajo de los pequeños productores a través de distintas iniciativas como el fondo concursable Tejiendo Redes, con fondos donados por Wellspring y la Fundación Ford, con el propósito de inyectar recursos a proyectos de mujeres indígenas, con miras a la reactivación económica post confinamiento por la COVID-19. Alentamos a los organismos, agencias de Naciones Unidas, Estados y socios de cooperación a que apoyen a los pequeños productores por medio de iniciativas como las del FILAC.

Debemos articularnos entre todos, solo así podemos enfrentar los grandes desafíos que actualmente tenemos y con seguridad los que vendrán en tiempos de post pandemia.

¡Gracias!